



Reflexiones desde la mirada psicosocial en América Latina en tiempos de COVID-19

Erika González Herrera¹

Introducción

El 20 de mayo de 2020, Aluna Acompañamiento Psicosocial² convocó a diversas organizaciones latinoamericanas³ a participar en un webinario con la finalidad de dialogar y compartir experiencias sobre la manera de abordar los impactos originados por la pandemia de la COVID-19 en diferentes contextos y sus implicaciones desde el enfoque psicosocial, así como la forma en la que las organizaciones están realizando acompañamientos y los dilemas y desafíos a los que se han enfrentado. Este artículo es un resumen de lo expuesto en dicho webinario.

En todas las esferas (política, económica, social, psicoemocional), la COVID-19 ha provocado diferentes impactos, y sus implicaciones futuras apenas se pueden empezar a esbozar. Para la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil, la pandemia ha implicado un reajuste en la labor que comúnmente desarrollaban, desde una pausa en algunas actividades y cambios para poder realizarlas de manera remota y virtual hasta reajustes para retomar los procesos de protestas en las calles. También ha ocasionado reflexiones y análisis sobre las implicaciones, los retos y las diversas maneras de responder ante este nuevo panorama.

¹ Autoría: Aluna Acompañamiento Psicosocial; revisión: Stefania Grasso.

² Aluna Acompañamiento Psicosocial (Aluna) es una asociación civil mexicana fundada en 2013 cuyo objetivo es brindar herramientas a organizaciones y comunidades víctimas de violaciones a los derechos humanos para que puedan afrontar los efectos de la violencia sociopolítica y tengan condiciones que les permitan desarrollar su labor. Sitio web: www.alunapsicosocial.org

³ Las personas que participaron en el webinario fueron las siguientes:

Argentina. Josefina Racedo, directora de la maestría en Psicología Social de la Universidad Nacional de Tucumán y perteneciente a la corriente de psicología social Pichoniana.

Colombia. Iván Danilo Rueda Rodríguez y Gloria Orcue, de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.

Ecuador. Luis Ángel Saavedra, de la Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (Inredh).

Guatemala. Cristian E. Cermeño Pineda, del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP).

Mesoamérica. Lydia Alpízar, Teresa Boedo y Marusia López, de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras).

Méjico. Clemencia Correa, Stefania Grasso, Rodrigo Morales y Claudia López, de Aluna Acompañamiento Psicosocial; Ana Elena Barrios y Diego David Ricardo Carrillo Lucero, del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba; Pietro Ameglio, de Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ); Roxana Romero Román, del colectivo Nos - Hacen Falta; Valeria Moscoso, de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos; Alejandra González, psicóloga feminista independiente; Erika González, relatora.

La situación crítica que causó esta pandemia global se sumó a las otras crisis con las que convivía cotidianamente la población de los países latinoamericanos, generadas por las violencias socioeconómica, sociopolítica y patriarcal, las cuales además se han agudizado como consecuencia del confinamiento y del control estatal. Asimismo, las desigualdades, la precarización y las vulnerabilidades se están exacerbando y se está evidenciando un agravamiento del problema de clase; todas las personas pueden enfermar de COVID-19, pero no todas lo podrán prevenir o enfrentar con los mismos recursos económicos o sociales. Por ejemplo, en Argentina, las nuevas emergencias están relacionadas con el periodo anterior, con el macrismo; el gobierno nuevo en el poder se encontró con una pobreza avanzada, con 40% de la población en nivel de pobreza. El país, como muchos otros de Latinoamérica, no estaba preparado para el impacto de la COVID-19.

Violencia sociopolítica y derechización de Latinoamérica

La pandemia evidencia la desigualdad, la crisis sin resolver del hambre, del techo, del ingreso básico y la crisis ambiental. Además de estas violencias acumuladas, en América Latina el modelo autoritario se está fortaleciendo de diferentes maneras. Por ejemplo, los gobiernos de Colombia, Guatemala y Ecuador están aprovechando la pandemia para agudizar sus sistemas de control por medio de la militarización y los sistemas de inteligencia. Asimismo, siguen llevando a cabo actividades represoras, sustentados en sus estructuras militares y paramilitares.

Los asesinatos de líderes sociales y los ataques a periodistas y personas defensoras continúan, y en algunos países como Colombia o México incluso se han incrementado. La situación se torna más grave para los sujetos políticos que son víctimas de represión, pues la enfermedad representa el pretexto perfecto para el control gubernamental. En los territorios colombianos con desplazamiento, conflictividad de actores armados y control militar se vive una situación de doble confinamiento. El control social territorial se ha profundizado tanto que se ha vuelto difícil, si no es que imposible, la asistencia de organismos internacionales y la presencia de organizaciones de derechos humanos en la zona.

A esto se le suma la continuidad de las políticas económicas neoliberales, que no detienen su extractivismo ni sus megaproyectos. En Guatemala y México, las empresas siguen controlando los recursos ante el silencio y la ausencia, o anuencia, de los gobiernos, los cuales están más preocupados por garantizar las necesidades de las empresas que las de las personas frente a la enfermedad.



Asimismo, la COVID-19 está siendo aprovechada por algunos sectores para remarcar la polarización ya existente, especialmente por los grupos conservadores y la extrema derecha, que están construyendo condiciones para la desestabilización y algún tipo de golpe político en el futuro, inclusive manifestándolo de forma pública, como en México y Centroamérica, entre otros.

Por otro lado, los movimientos sociales que se estaban fortaleciendo en los últimos meses ahora se están debilitando. Los procesos de exigencia, las protestas y las demandas en las marchas estaban creciendo día con día. Sin embargo, ahora están detenidos, silenciados, confinados; hay un desprocesamiento del trabajo político y comunitario. Por ejemplo, el movimiento feminista en México vivió una asistencia multitudinaria sin precedentes en las marchas del 8 de marzo de este año, poco antes de que empezara la cuarentena. Ahora, las mujeres están trabajando una doble o triple jornada en sus casas, muchas de ellas confinadas junto con su violentador, lo cual se refleja en el incremento de las cifras de violencia de género y doméstica. Asimismo, en Ecuador hubo diversas movilizaciones indígenas antes de la cuarentena relacionadas con la escasez de agua de algunos pueblos y el derrame de petróleo en la Amazonía, entre otras. No obstante, de esto casi no se habla en los medios, los políticos poco dicen sobre estos problemas, pues la COVID-19 ha generado una invisibilización de cualquier otra agenda, de cualquier otra cifra que no esté relacionada con personas muertas o infectadas por coronavirus.

Aunado a esto, hay un desmonte de los derechos humanos bajo el pretexto de la cuarentena y una legitimación de medidas que violan estos derechos, como el desalojo de pobladores sin techo, el cierre de las fronteras y el abandono de personas migrantes o el detenimiento de los procesos de búsqueda de personas desaparecidas como consecuencia de la pausa en el sistema de justicia más allá de las acciones esenciales.

Empero, la preocupación generalizada a lo largo del continente, si no es que a nivel mundial, no es sólo por el potencial autoritario que conlleva la imposición de diversas medidas de control social, como el aislamiento y la falta de movilidad, sino también por su consecuente aceptación, sin crítica, por parte de la población.

Salud en tiempos de pandemia

Desde el enfoque psicosocial, se aborda a la salud como un concepto integral que permite entenderla, no como la ausencia de enfermedad ni sólo considerando el ámbito físico y



emocional, sino desde el recobrar la salud en las relaciones humanas con dignidad.⁴ Entonces, ¿qué tendrían que hacer los gobiernos para cuidar la salud de la población durante la pandemia?

Por un lado, la COVID-19 ha evidenciado que los gobiernos latinoamericanos no estaban preparados para enfrentar una pandemia. En el marco de las privatizaciones impulsadas por el sistema neoliberal, los sistemas de salud se debilitaron a lo largo de décadas. Sin embargo, también está la dimensión social y comunitaria; la enfermedad ha provocado una disrupción violenta en la organización de la vida cotidiana, con el paro de actividades, el cierre de escuelas y espacios públicos, y la falta de movilidad, entre otras acciones.

Además, para abordar la pandemia y sus impactos es imprescindible mantener una mirada interseccional, que incluya entre otras categorías, la clase social, el género y la raza. No todas las personas viven y enfrentan la pandemia de la misma manera ni tienen las mismas condiciones; se quedan en casa las personas que pueden hacerlo, muchas veces vigilando y enjuiciando a las que salen, sin considerar el gran porcentaje de población que vive en pobreza, para quienes tener algo que comer representa ponerse en riesgo al ir a trabajar, o la población con trabajo informal, para la que ni siquiera existe la posibilidad de salir a ganar dinero porque no hay clientes y sus espacios están cerrados.

Impactos

La pandemia de la COVID-19 ha representado un trauma psicosocial que ha traído consigo grandes impactos, con sus consiguientes afrontamientos en las diferentes esferas, así como a nivel individual, familiar y colectivo. La vida cotidiana ha cambiado a nivel global, desde las medidas de higiene y la forma en la que nos relacionamos hasta el confinamiento asegurado por fuerzas militares. A grandes rasgos, los impactos se pueden agrupar en las siguientes categorías.

Sociopolíticos

El confinamiento ha generado una desmovilización del trabajo político y comunitario, así como de la militancia; no se puede salir a las calles a exigir los derechos ni a denunciar los abusos.

⁴ Según el psicólogo jesuita Ignacio Martín-Baró, fundador de la Psicología Social de la Liberación, la salud mental es “un carácter básico de las relaciones humanas que define las posibilidades de humanización que se abren para los miembros de cada sociedad y grupo. En términos más directos, la salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones”. En Martín-Baró, I. (1998). Guerra y salud mental. octubre 11, 2019, de Papeles de Psicólogos. Sitio web: <https://bit.ly/3899yBE>.



Aunado a esto, el control social y el aislamiento han incrementado el riesgo de acoso, de violaciones a los derechos humanos y de represión, así como la violencia digital y el asesinato de sujetos políticos. Además, la situación ya vulnerable y precaria que viven las personas refugiadas, migrantes e indígenas se ha agudizado.

Económicos

Las medidas tomadas por los gobiernos para frenar la pandemia, que incluyeron la pausa o la disminución de diversas actividades económicas, han tenido como consecuencia una disminución en los ingresos o incluso la pérdida del trabajo. Asimismo, las personas que contraen la enfermedad, y sus familiares, han tenido que enfrentar fuertes gastos no previstos que afectan su economía. Todo esto ha provocado la exacerbación de la precariedad y la pobreza de muchas familias y comunidades.

Psicoemocionales y en la salud

Los cambios en las formas de trabajo, como la virtualidad y el trabajo remoto, causan cansancio y desgaste debido a la cantidad de horas que se exigen y la manera de desempeñarlas. Además, el trabajo reproductivo y de cuidados ha aumentado con el cierre de las escuelas y el confinamiento, lo cual recae principalmente en las mujeres, ocasionándoles más estrés y agotamiento. Por otra parte, está la ansiedad ante la incertidumbre y el miedo, tanto al contagio como a la muerte. La enfermedad está por todos lados y la muerte es un peligro constante y latente. La gente se enfrenta entonces al duelo, pero no sólo por las vidas perdidas sino también por los planes y proyectos políticos truncados o pausados. Todo esto crea tensión en los vínculos, tanto intrafamiliares como entre los colectivos.

Afectaciones al proyecto político y dinámica interna de organizaciones de la sociedad civil

Las organizaciones sociales han tenido que hacer diversos ajustes en sus labores, desde una pausa en algunas actividades que se requieren llevar a cabo presencialmente, hasta cambios en otras para poder realizarlas de manera remota, como en acompañamientos, reuniones y talleres. No obstante, hay algunas actividades que no han podido ni pausarse ni ajustarse al modelo virtual, por lo que se han tenido que llevar a cabo en terreno, con todo el riesgo que representa salir. Todos estos ajustes han representado un incremento en la carga de trabajo, con el consecuente desgaste y cansancio que conlleva. Asimismo, la desmovilización política está provocando la necesidad de buscar otros caminos para poder continuar con la militancia y la protesta.



Afrontamientos

Frente a estos impactos, surgen nuevas estrategias de afrontamiento que varían de acuerdo con el contexto, las historias de vida y las posibilidades. Una de las estrategias primordiales, tanto para esta crisis como para otras, es el darnos cuenta de que hay muchas situaciones que escapan de nuestro control, pero que existen otras que sí podemos controlar o para las cuales nos podemos preparar. Esto lo podemos pensar tanto a nivel individual como colectivo, y nos ayuda a disminuir la incertidumbre que genera tanto desgaste y ansiedad.

Las organizaciones de la sociedad civil también están desarrollando diversas estrategias de afrontamiento, como el replanteamiento de sus enfoques de trabajo, el acompañamiento remoto, las reuniones virtuales, la creación de herramientas y protocolos de prevención y cuidado, la visibilización de acciones comunitarias, la construcción de comunidades de cuidado, el análisis, la reflexión y el diálogo. En Argentina, en particular, se han incrementado y fortalecido los miles de comedores, merenderos y proyectos de alimentación barrial a cargo de grupos de pobladores organizados en diferentes niveles (gremiales, sociales, religiosos) que ya operaban antes de la crisis.

Podemos ver a la cuarentena como una oportunidad para plantear otras posibilidades, para seguir construyendo en comunidad y fortalecer los lazos y el tejido social. El cuidado colectivo y el autocuidado son esenciales para ello, tanto como la solidaridad, la organización y la esperanza. Es importante lograr transitar los duelos originados por la pandemia tratando de conectarnos con la vida en medio de la muerte, buscando nuestras raíces, aquello que nos nutre y nos fortalece, nuestro proyecto político.

Retos y dilemas

Las crisis, como esta pandemia, nos cuestionan y nos confrontan porque implican cambios, y los cambios traen consigo retos. Identificarlos nos puede ayudar a entender lo que está pasando y lo que viene, pero también a prepararnos para confrontarlos. Al igual que los impactos, podemos categorizar los retos de la siguiente manera.

Sociopolíticos

Uno de los mayores desafíos que ha traído la pandemia es hacer frente al reforzamiento de la derechización en América Latina. Como lo señala Cristian Cermeño, "...tenemos que rearticular la izquierda... es un reto muy fuerte porque la derecha está bien estructurada y lo está haciendo muy bien". Ante ello Marusia López señala que "...hay una necesidad urgente de repensar el proyecto político desde Latinoamérica, pero reconociendo las diferencias de cada territorio".



A esto se suma la desmovilización de las luchas sociales. En palabras de Pietro Ameglio: "...el tema de meter el cuerpo en acciones de movilización y presión social es fundamental y exige un replanteamiento profundo, porque nuestra experiencia de décadas es que la autoridad no cambia sin esa presión en la calle". Luis A. Saavedra refuerza la postura de la necesidad de manifestarse diciendo que "...tenemos la convicción de que los derechos se defienden en la calle, no son dádivas de unos intelectuales ni producto de convenciones. No podemos perder este espacio aceptando el distanciamiento así como así".

Pero entonces, cómo podemos movilizarnos frente a la cuarentena y al aislamiento impuestos en todos los países con diferentes medidas. Pietro Ameglio nos sugiere que "...entendamos la noviolencia y la desobediencia debida a toda orden inhumana relacionada con la construcción social de una obediencia ciega hacia la ciencia y hacia gobiernos ilegítimos que ahora parecen salvadores. Es fundamental quedarse en casa y atender reglas de cuidado, pero hay que construir una obediencia consciente, autónoma y viva, porque si queda instalada de otra manera, sería tremadamente peligrosa". En este sentido, según Josefina Aracedo "se observa día a día una progresiva pérdida del temor a la represión y las protestas y reivindicaciones han vuelto a la calle. Es el caso de Chile, donde las protestas siguen en pie desde noviembre tanto en las ciudades principales como en las comunidades mapuche en el sur del país; o de Bolivia, que enfrenta hoy el peligro de una guerra civil, azuzada por los viejos intereses de los dueños del poder y del Estado".

Económicos

Por otra parte, se empiezan a dibujar los retos económicos que trajo la pandemia, pero sus efectos se agudizarán conforme se sigan sumando semanas de aislamiento, con muchos sectores detenidos o disminuidos. No obstante, en todos los ámbitos debe haber prioridades, y una de ellas debe ser que la población en general tenga los suficientes recursos para tener una vida digna. Así lo enuncia Josefina Racedo: "...hemos atravesado muchas otras crisis y hemos resuelto lo que podemos en esta lucha que nos pone la historia social. Va creciendo la bronca si no se resuelven las cosas inmediatas; no hay cuarentena si hay hambre. Y el hambre es la contradicción principal".

Psicoemocionales y en la salud

Se habló de los impactos en este ámbito y de la importancia de retomar el tema de la salud integralmente desde el enfoque psicosocial. Sin embargo, también es importante abordarlo como un problema estructural; Cristian Cermeño comenta que "...hay que retomar el derecho a la salud, pelear por el rescate o la no privatización del sistema de salud, para que todas las personas lo tengan".



Por otro lado, Marusia López señala la necesidad de "...evidenciar la crisis de cuidado, la violencia hacia los trabajos de cuidado, pues ahora nos damos cuenta lo fundamentales que son para la vida, y que se carga en las mujeres. Hemos documentado y visto otras respuestas a la crisis que no pasan por el distanciamiento físico sino por el fortalecimiento del cuidado colectivo cercano. Debemos explorar estas otras formas de ejercer esta acción política".

Asimismo, como lo menciona Clemencia Correa, "...el tema de las pérdidas y las afectaciones en la salud individual y colectiva debe recalcarse. Es importante el miedo al contagio, a la incertidumbre y a la muerte, que son miedos diferentes al de la represión. El tema de la muerte se visibiliza y nos enfrenta tanto a asumirla como a preguntarnos sobre la muerte, porque está cerca en una población generalizada a nivel mundial". Stefania Grasso profundiza sobre la muerte, señalando que "...además no se puede acompañar por los rituales, ni pueden despedirse en los hospitales", y esos rituales son importantes porque nos ayudan a afrontar las pérdidas y a transitar en comunidad el camino hacia una nueva realidad.

Afectaciones al proyecto político y dinámica interna de organizaciones de la sociedad civil

Las organizaciones se enfrentan a muchos retos, desde cambiar la forma en la que acompañan hasta ajustarse a un contexto lleno de incertidumbre, cambiante, en el que se suman nuevas crisis y se agudizan las violencias. Uno de los retos, según Lydia Alpízar, es definir "...cómo se sostiene la protección cuando la violencia continúa y se complejiza, cómo se ve la crisis como una oportunidad para plantear propuestas de transformación, qué significa este nuevo contexto y sus impactos para sostener el activismo ante la precarización de la vida y la complejización de los espacios de activismo". Otro reto para Diego Carrillo es la manera de "...volver a hacer esta colectividad sin estar en colectivo, aprender a poder seguir acompañándonos, pero con nuevas formas distintas, abrazarnos sin tocarnos".

Valeria Moscoso añade que no debemos "...permitir la estrategia del Estado de poner al coronavirus como monotema, que oculta la agenda y la narrativa que debemos seguir teniendo de defensa de los derechos humanos y de denuncia a las violaciones. Además, se debe poner a las víctimas en el centro, pues permanentemente eran olvidadas, y ahora son más olvidadas y dejadas de lado". Según Alejandra González, "una de las posibilidades de evitar el monotema, está en acompañar las posibles crisis que el confinamiento ha generado en periodistas críticos, para fortalecer su aporte en las distintas coberturas de problemas sociales vigentes, y así dar cuenta de la situación sociopolítica que atravesamos durante la pandemia".

Finalmente, de acuerdo con Danilo Rueda, "La pandemia se ofrece como una oportunidad para la afirmación y concreción de esos proyectos de sociedad que se expresan en microsociedades



con justicia socio ambiental. Se requiere asumir el reto de cómo afirmamos una vida digna en estas circunstancias; necesitamos creatividad”.

Conclusión

En este nuevo panorama iniciado por la COVID-19 nos enfrentamos constantemente a la pregunta de cómo será la “nueva normalidad”, a veces sin analizar que la “vieja normalidad” se pensaba como normal por considerar la acepción de esta palabra que se refiere a algo “habitual”, y no porque fuera buena o deseable. Entonces, tal vez sea necesario crear conjuntamente otra normalidad en la que no quepan las injusticias y las violencias, en la que sea posible disfrutar de una vida digna sin que esto implique perjudicar a los demás seres.

Con esto en mente, la pandemia puede ser una invitación para reinventarnos como sociedad y humanidad; para lo cual es preciso entender los retos a los que nos enfrentamos y empezar a trazar rutas para afrontarlos. Aceptemos esta invitación.

